

## LAS TRES MONJAS DE TERUEL

Las compañeras habíamos hecho un pacto de no volver a mencionar lo que ocurrió a nadie, pero cada vez nos resultaba más difícil ocultarlo.

Llevábamos tantos años intentando saber qué sucedió, que lo recordábamos como si estuviese pasando una y otra vez, día tras día.

Un estruendo acompañado de mucho humo y todo se quedó envuelto en una especie de neblina azulada, se oyeron gritos al fondo del pasillo del ala este y de repente una luz intensa que nos cegó. Al cabo, de no sabemos cuánto, estábamos en la calle junto con los profesores. No dieron explicación de lo que había pasado, nunca volvimos a ese lugar y nunca se publicó nada. Lo que sí sabemos y vamos a averiguar es qué pasó con nuestra compañera, que no la volvimos a ver ni se volvió a mencionar en clase.

Por más que preguntábamos, parecía que nunca hubiese existido.

Han pasado los años y hace bastante tiempo que decidimos investigar por nuestra cuenta, ya que sabíamos que algo inexplicable sucedió y que nuestra compañera no era una invención nuestra.

En el aniversario de lo que sucedió aquel día, una inexplicable fuerza nos atrae a ese sitio un año tras otro, buscando una respuesta y siempre acabamos por reencontrarnos en el mismo lugar, la biblioteca y como única salida, averiguar qué pasó el 21 de Enero.

Lo primero que hicimos fue preguntar, si podíamos visitar la biblioteca puesto que nuestra amiga desapareció, cuando fue a recoger un libro en una estantería de un ala, que posteriormente se cerró, y como nos temíamos, no nos hacían ni caso.

Buscamos, hablamos, preguntamos y no le encontramos sentido,...hasta que un día, paseando por la murallas, nos dimos cuenta de un objeto que parpadeaba, tanto que a la luz del sol, nos cegaba. Nos acercamos y las tres a la vez dimos un grito.....¡¡No puede ser!!.

Las tres reconocimos el libro, las tapas de color piel, con letras doradas, brillantes como el oro, que en el momento de la desaparición de nuestra amiga, tenía en sus manos y una nota pegada en la tapa con su letra. La reconocerían entre un millón; con el lenguaje secreto que habían inventado y que descifraron y pronunciaron a la vez, "estoy viva, sáquenme de aquí" I.S.

Al mismo tiempo que lo decíamos sucedió lo mismo que hace veinte años en la biblioteca y segundos más tarde aparecimos en el mismo sitio de hace 20 años atrás, pero esta vez vimos con nuestros propios ojos lo que sucedió.

Nuestra amiga estaba allí, nuestra clase estaba allí. Hemos viajado en el tiempo. ¡Por fin!, nos decíamos entre gritos de miedo y angustia, ¡¡¡no estamos locas, todo era verdad!!!.

Tanto tiempo recorriendo las calles, visitando la biblioteca para averiguar si de verdad pasó y siempre llegábamos al mismo lugar, atraídas por algo misterioso que nos conducía a esa habitación y que por más permisos y explicaciones que dábamos no nos dejaban visitar. Y la angustia en la cabeza de cada una de nosotras nos dejaba derrotadas. Llorábamos de desesperación y nos decíamos una y otra vez que lo lograríamos algún día, y ahora todo estaba sucediendo de nuevo y nosotras estábamos de espectadoras en nuestra propia función.

Vimos libros tirados en el suelo, lo cual nos pareció extraño, y en un momento, cuando nuestra compañera se acercó a la estantería, al tocar un libro, sucedió todo y desapareció. Corrimos para alcanzarla y pudimos tocar su pelo. Vueltas, un sonido espantoso y ....otra vez sucedió, nos trasladamos en el tiempo pero esta vez, en la historia.

No encontramos paradas frente a un sitio totalmente desconocido, caminamos durante muchísimo tiempo, recorrimos una torres hechas de ladrillo y cerámica, que estaban unidas por 122 interminables escalones; la Torre e Iglesia del Salvador, cada uno de los cuales tenían grabados en cada de ellos una letra. Rápidamente empezamos a unirlos y al llegar al último escalón comprobamos que decía "Isabel Segura está viva por siempre junto a su amado Diego de Marcilla en la iglesia del Señor San Pedro descansaré en paz"

Se nos cayó el alma, Isabel Segura se llamaba nuestra amiga, ¿qué está pasando?.

Impulsadas por una fuerza inexplicable, sin hablar entre nosotras, cada vez caminábamos más rápido, como si nos estuvieran llamando. ¿Nos estamos volviendo locas?, ¿dónde estamos, no oyen que nos están llamando?. Recorrimos calles, pasamos por la Plaza de Torico, siempre persiguiendo un destello azul que nos guiaba. No nos dimos cuenta pero las tres acabamos corriendo a un punto cada vez más familiar y llorando.

Giramos a la izquierda por una calle y sin saber cómo, llegamos a la Iglesia de San Pedro de Teruel.

Esperamos un poco para entrar y aprovechamos para respirar. El corazón se nos salía y temblábamos. ¡qué pasa aquí!

Cuando por fin entramos, la voz se hacía más y más clara y al mirar al fondo de un pasillo una destello azul celeste nos señalaba el camino, nos separamos del grupo de turistas y sin ser vistas llegamos hasta una puerta. Detrás oímos claramente a nuestra amiga pidiendo ayuda. ¡Ayúdenme, sáquenme de aquí!, lo van a enterrar!, se oía una y otra vez, como un taladro en nuestra cabeza, abrimos la puerta.....

Una joven lloraba al lado de un chico tendido en el suelo, cuando se dio la vuelta, su cara estaba llena de lágrimas, era nuestra amiga, nos pedía ayuda con la mirada, pero nadie más nos veía.....tratamos de hablarle, de acercarnos pero nos quedamos clavadas en el sitio sin poder hacer nada.

De la nada empezamos a sentir un brillo desde la punta de los pies... Nuestros pies descalzos se convirtieron en unas sandalias de un cuero muy negro, de nuestras rodillas hasta el cuello nos salía una especie de vestido de color negro y blanco y por último en nuestras cabezas unos gorros del mismo color que nuestro vestido, éramos monjas. Sorprendidas nos pudimos acercar a nuestra amiga para decirle que no le siguiera besando, que no era su marido y el chico ya estaba muerto..ahí descubrimos algo que nos aterrorizó..., ya había MUERTO, la leyenda se cumplió.

FIN